

Nada Nuevo Bajo Quilmes

## Ideología Pequeño-Burguesa y Ambigüedad en Jorge Asís

Por SAUL IBARGOYEN

La reciente novela del argentino Jorge Asís, titulada *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (Losada, Bs.As., 1980, 288 pp., 3a. edición), fue comentada en estas páginas por Alfredo Alfaro (25.9.80); a ella también hizo referencia Ignacio Xurxo en su columna "Desde Buenos Aires" (31.12.80). En esta nota, simplemente por haber recibido el libro con demora, intentaré un abordaje literario-ideológico apoyado en otras perspectivas.

Si bien ya se ha señalado que el estilo de Asís es "demagógico y pretencioso además de inmodesto", y que conlleva "las incitaciones de un desenfadado ego", pienso que estas características no son tan sólo reflejos de un yo demasiado individualista, sino el resultado de una inclinación ideológica nitidamente pequeño-burguesa. Y digo esto en términos estrictamente peyorativos.

Los personajes centrales (Rodolfo-autor y Samantha-Carmen) no pertenecen a la burguesía, como apunta Alfaro, sino que son clasemedios natos, enajenados —aun el propio novelista— por la presión ideológica imperante. Su pensamiento es subsidiario, como el de Asís, y su conducta también, tanto en lo personal como en lo social.

Pescadores de toda onda novedosa, frívolos en política, superficiales en cultura, intelectualoides casi siempre fornicadores incansables, desinhibidos frente a la mesa de "canguros", maníacos de la grandilocuencia, sedientos de su propia retórica, sociólogos baratos de su Buenos Aires (no de una Argentina macrocefálica y desquiciada), dilucidadores ligeros de "lo porteño", seudonihilistas y tangueros, decepcionados y reventados, autoanalistas y existenciales, etc., aparecen como un resumen negativo de vastos sectores sociales.

Claro, ¿quién no ha conocido gente así en el Rio de la Plata? Pero el autor se asemeja tanto a ese modo de encarar e interpretar (no de cambiar) la realidad que, por más que sea el ombligo de la novela, o se crea el ombligo del universo (Asís bien podría ser el inventor de aquella famosa frase: "El universo es una vitrina que me contiene"), en verdad solamente se queda en el peor de los caminos. Es el fin de todo populista: de tanto bajar hacia la masa (de "canguros", de lectores, de personajes), termina quedándose abajo. Y eso que Asís ve o pretende ver todo desde su mera altura.

La habilidad formal con que se plantea el relato (diversos planos narrativos, uso alternativo de la primera y la tercera persona, ubicados con oportunidad, experimentación —nada original— con el juego denominado "literatura dentro de la literatura", personajes al servicio riguroso del autor —el prototipo e interesante Marinelli es tan notorio como Samantha-Carmen, aunque el premio se lo lleva el Rodolfo-novelistista—, referencias a la misma obra y a los futuros volúmenes que la completarán, etc.) y el buen ritmo de escritura de no pocos pasajes (a lo que ayuda la estructura fragmentarista del relato), a más de cualidades insoslayables en cuanto a un afán de narrar casi incontrolable, pueden presentar al lector común, al lector-canguero, un material realmente incitante. Y ahora más, en medio del vacío cultural que padece Argentina, bajo una dictadura de corte fascista, no sólo de militares.

Es en este aspecto último, el político, donde Asís se ilumina a sí mismo, aunque nada quede muy transparente para muchos de sus lectores. La ambigüedad es su mejor recurso. ¿Qué importa que el Rodolfo-autor mencione su pasaje por el Partido Comunista, por ejemplo, si ahora es un escéptico que vive en una ciudad llena de muertos? (Muertos simbólicos, que no son una "alusión" a la tragedia real de Argentina). Porque, en definitiva, y más allá de supuestas o verdaderas alusiones el único "vivo" es él, Rodolfo-autor, un "gran vendedor" de retratos, de sexo, de literatura, en medio de un "juego absurdo que es la vida".

Los pecados de militancia político-sindical y el atrevimiento de llegar al marxismo pueden ser perdonados o disimulados si el personaje-autor se muestra como un descreído, en un país donde en apariencia poco ocurre, ni siquiera los conflictos sociales, ni menos la difícil lucha de la clase obrera (parte de los "canguros" inventados por Asís, "canguros" que son peleadora fuerza de trabajo, no canas inertes, pasivas, enajenadas por los raviolos, la TV y el fútbol). Por eso, las alusiones a los militares, a los crímenes políticos, a los secuestros, etc., son nada más que un fragmento del gran paisaje urbano. Como razón final, así planteadas, terminan favoreciendo a la dictadura.

La elaboración ambigüedad que mencioné se halla hasta en la dedicatoria del libro: "a Haroldo Conti, ¿in memoriam?". Dejo las interpretaciones a cargo del

lector. La mía es muy clara: es infame ponerle signos de interrogación a la muerte, al asesinato político.

Pero Asís es menos ambiguo en cuanto a un enorme tema actual: el exilio. Los datos que aporta y la concepción que tiene de este fenómeno multitudinario, que ha desplazado a cientos de miles de latinoamericanos de sus patrias, son sombríos, vejatorios e injustos. Nadie hace aquí defensa a ultranza de todos los exiliados: sobre el asunto ya escribí en esta sección (EXCELSIOR 30.8.80, 4.10.80 y 8.1.81) y no deseo ser repetitivo. Porque lo que Asís percibe es el lado oscuro de la luna: Huida, desarraigo, escapismo, etc. No sospecha —o tal vez sí— que una considerable extensión de este

exilio colabora en tareas solidarias amplísimas desde muchos países y en muy variados niveles. México es un ejemplo irrefutable, como nación sensible a esta realidad.

No creo que Argentina sea un país "ideal para abandonarlo", ni que estemos viviendo "la época irreal", ni que los militares vinieron solamente a derrumbar "los castillos en el aire" que inaprensiblemente ciertas personas construían. Es lógico: la visión de Argentina propuesta por Asís coincide con una visión expresamente negativa del exilio: el autor elige datos peores para tener razón y quedarse, ya que así habrá "más espacio y oportunidades" para él (Asís escribe, claro, "para mí").

Hay el evidente intento de provocación, tanto en lo político como en varias manifestaciones de la ideología pequeño-burguesa, que el autor sabrosamente comparte (desinhibición sexual a lo desenfadado, como en un Kama-Sutra porteño desprecioso y simpatía paternalista —todo junto— con relación a las masas carencia de futuro histórico falta de respuesta frente a una situación dictatorial etc.). Pero no se trata de una provocación con sentido de estímulo, de desafío intelectual, sino de un acto de soberbia individualista. El régimen fascista muy agradecido: nada nuevo, pues, bajo el sol y las flores de Quilmes.